

LOS «NAMBAN BYOBU» DE JAPON (UNAS PINTURAS CON TEMAS OCCIDENTALES)

por FERNANDO GARCIA GUTIERREZ

Los maravillosos biombos que se encuentran en algunos museos japoneses, así como en la colección Imperial son objeto de este estudio. La principal característica de sus imágenes es que suponen la primera representación de los europeos, por parte de los orientales, y a su vez la particular visión que de ellos dan, de sus vestidos, de sus actitudes, de sus naves, etc. Todo ello representado con la pureza de líneas del siglo XVII japonés, y de su bellissimo colorido.

The wonderful screens to be found in some Japanese museums and in the Imperial collection are the object of this study. An outstanding feature of these paintings is that they are the first depiction of Europeans by Orientals, and display a unique vision of Western clothing, postures, ships etc. All these are represented with the purity of line and exquisite colouring typical of seventeenth century Japanese art.

Japón tuvo su primer contacto con el mundo occidental cuando una nave portuguesa arribó a la isla de Tanegashima, ante las costas de Kyushu, en 1542. La impresión producida por la llegada de esta nave debió ser tan grande, que pronto se convirtió en tema de una serie de biombos pintados por los artistas japoneses del siglo XVII.

Es natural que los artistas de Japón, después de la llegada de las primeras obras de arte occidental a mediados del siglo XVI, quisieran empezar a pintar en el mismo estilo que veían en aquellas pinturas, tan originales para ellos. Aunque la temática de la mayoría de ellas era religiosa, muy pronto comenzaron también a realizar «pinturas de género», que servían para dar a conocer en Japón lo más sorprendente de la cultura occidental. Por las pinturas de este tiempo puede verse qué datos de la vida de occidente eran los que más llamaban la atención de los japoneses. También en estos temas de género se sentían los artistas japoneses más libres que al realizar obras de tema religioso cristiano, que no tenían en su propia tradición. Muchas veces la originalidad

consistía sólo en ampliar las obras que llegaban de occidente, y en los materiales que empleaban para pintar: en lugar del óleo, ellos usaban los pigmentos originales de la pintura japonesa, y los mismos pinceles empleados estaban dotados de una mayor flexibilidad que los de occidente.

Entre las obras de temas no religiosos llaman la atención los biombos que tomaron como tema central la llegada de las naves europeas a Japón, junto con el recibimiento que los japoneses daban a los europeos. A esto se unen otras escenas de la vida de los occidentales ya en Japón. Forman estas pinturas un grupo de lo más original dentro de la escuela de «Namban-ga» (Escuela de pintura japonesa de inspiración occidental), por su manera especial de interpretar las relaciones de europeos y japoneses en un estilo constante e inconfundible.

Hasta ahora se han encontrado unas 60 de estas pinturas, algunas en colecciones europeas. La popularidad que alcanzaron estas pinturas pone de manifiesto el interés que se despertó entre los japoneses por todo lo extranjero, y la curiosidad con que querían saber de sus vidas y costumbres. Pero además se hicieron populares estas obras entre los mismos mercaderes extranjeros, a los que los artistas y los negociantes de Japón querían ciertamente complacer al llegar a los puertos de Kyushu. Aunque en estas pinturas se puede ver alguna influencia de occidente, los materiales empleados y la técnica pictórica son enteramente tradicionales de Japón. Los artistas que las pintaron son casi todos anónimos, aunque por su estilo parece que muchos de los pintores de la Escuela de Kano de la segunda parte del Período de Momoyama (1573-1615) y del comienzo del Período de Edo (1615-1868) produjeron estos biombos. Sólo algunos nombres son conocidos: los «Namban Byobu» del Museo de Kobe se atribuyen a Kano Naizen, y éste es también el artista que pintó el que se conserva en el Museo Nacional de Arte Antiguo de Lisboa; el que se conserva en el Museo Suntory de Tokyo está atribuido a Kano Sanraku, y el de la Colección Namban Bunkakan de Osaka a Kano Mitsunobu. En las demás pinturas de esta clase se pueden ver más o menos detalles que nos inclinarían a atribuirlos a algún otro pintor, pero no hay suficiente fundamento para hacerlo.

Hay diversas opiniones sobre el tiempo en que fueron pintados los «Namban Byobu»: Joseph Dahlmann, en su obra «The earliest intercourse of Japan with the West as represented by contemporary monuments of the Japanese Art, 1542-1614», piensa que fueron pintados entre 1600 y 1614. Por su parte, Okamoto Yoshitomo en su obra «Namban Bijutsu» cree que fueron hechos durante un lapso de tiempo más largo; finalmente, Miki Tamon sitúa a estas obras entre 1600 y 1630¹.

1. *Dahlmann, Joseph*: «The Earliest Intercourse of Japan with the West as represented by contemporary movements of the Japanese Art, 1542-1614»; *Okamoto Yoshitomo*: «Namban Bijutsu», Tokyo, 1953; *Miki Tamon*: «The Influence of Western Culture on Japanese Art», Sophia University, Tokyo, 1964.

Dentro de los «Namban Byobu» pueden distinguirse varios tipos según la distribución en ellos del tema: siempre aparecen en parejas de dos biombos, y en ellos se ve, en un lado la nave portuguesa, y en el otro los extranjeros que han desembarcado y se dirigen a la iglesia católica; en otros «Namban Byobu» aparece en un lado el barco que ha anclado en el puerto, y en el otro los portugueses que comercian con los japoneses; en otro tipo aparece en un lado el barco, y en el otro los extranjeros que están sentados al estilo occidental o japonés, que presencian carreras o juegos de caballos; hay otro tipo de «Namban Byobu» en los que el barco pasa a segundo término, y aparecen en un lado los extranjeros que han llegado en las naves y se dirigen a la iglesia, y en el otro está pintado un mapa del mundo. Es interesante hacer notar que los pintores de estos biombos no intentaban reproducir en ellos con rigurosos detalles los hechos históricos ni los lugares conocidos por todos: los artistas japoneses han idealizado el tema, y han creado un tipo de obras que representan siempre el contacto de los japoneses con los extranjeros, las costumbres de éstos que más llamaban la atención, las características que eran más semejantes de los japoneses, etc... A veces, estas características están exageradas, como ocurre al pintar la altura de las figuras extranjeras muchísimo mayor que la de los japoneses, el tamaño de sus narices, etc... También están incluidos en aquellos biombos algunos elementos que no existían en Japón y que por eso eran más llamativos: ésta es la razón por la que la nave portuguesa ocupa casi siempre un primer plano y es descrita detalladamente, y por eso también están pintados los animales que los europeos introdujeron en Japón que no se conocían hasta entonces allí, como algunas razas especiales de perros, de cerdos, etc... Por todo esto, las pinturas de los «Namban Byobu» tienen un enorme interés social, histórico y artístico.

Desde un punto de vista artístico, estas pinturas están dentro de la mejor tradición pictórica japonesa, en su escuela de pintura sobre biombos que alcanzó la cumbre más alta en los períodos de Momoyama y Edo. Estos biombos estaban hechos de papel pegado sobre un esqueleto de madera, que le daba consistencia. Los pigmentos empleados para realizar la pintura eran los tradicionales japoneses, y nunca se empleó el óleo en las pinturas de los «Namban Byobu». Las características de la Escuela de Kano están presentes en estas obras: claridad de composición, riqueza cromática, y fondos dorados sin preocupación de las leyes occidentales de la perspectiva ni del claroscuro, destacando las siluetas nítidas en contraste sobre el oro del fondo. Sólo la originalidad del tema hace a estas obras diferentes de las demás de la Escuela de Kano o de las otras escuelas decorativas de la pintura japonesa. También produjeron «Namban Byobu» algunos maestros de las escuelas de Tosa y de Sumiyoshi, pero fueron los pintores de la Escuela de Kano los que más se distinguieron por estas pinturas. Hay que tener en cuenta que esta escuela japonesa fue quizás la que más decididamente trató de fusionarse con la pintura occidental, para conseguir así el dar nueva vida a su ya larga historia pictórica. Así piensa Miki Tamon:

«Es interesante pensar que la cultura europea fue probablemente la fuerza impulsora en aquel proceso en el que la Escuela de Kano quitó de ella lo antiguo y llegó a ser una escuela de ricas pinturas de pared, tomando como propios algunos elementos de la Escuela de “Yamato-e”. Sin embargo, el contacto de las dos culturas tuvo que cortarse antes de que sus tremendas posibilidades pudieran llegar a realizarse»².

El objeto principal de la mayoría de los «Namban Byobu» era la nave portuguesa. Esta «Náo do trato» que llegaba a Japón para establecer el comercio entre los dos países en determinado tiempo del año, era conocida en Japón con el nombre de «Kurofune». Era una embarcación de unas 1.200 ó 1.600 toneladas, lo que suponía un tamaño colosal para aquellos tiempos: no es extraño que fuera lo que más llamaba la atención de los japoneses al verla arribar al puerto de Nagasaki. Esta nave partía de Goa generalmente en abril o mayo, y después de hacer escala en Macao, en donde cargaba la seda de Cantón, salía para Nagasaki en junio o julio aprovechando el viento suroeste. Cuando encontraba buen tiempo no solía tardar más de 12 ó 15 días en la travesía, pero como ésta coincidía con la estación de los tifones, dependía en gran parte la duración del viaje del tiempo que encontraba. Después de una estancia en Nagasaki que dependía de la cantidad del comercio, salía generalmente de vuelta entre noviembre y marzo. Es imaginable la espectación con que los japoneses acogían cada año el arribo de aquella nave exótica, cada vez que se dibujaba su silueta en el horizonte. Tanto, que dio origen a este tipo de pinturas, los «Namban Byobu», en los que la gran embarcación y su llegada a Japón forma el tema principal. En algunos de estos biombos aparece en un lado la salida de la nave del puerto de Goa, con la despedida que les ofrecía el virrey, el arzobispo y otras personalidades, mientras que en la otra parte está descrita la llegada al puerto de Nagasaki, con el desembarco de los portugueses y el recibimiento hecho por los japoneses (un ejemplo de este último tipo de «Namban Byobu» se conserva en el Museo Nacional de Arte Antigo de Lisboa).

Por algunos de los detalles descritos en los «Namban Byobu» vemos que las residencias y las iglesias de los jesuitas eran de estilo tradicional japonés, mezclado en parte con detalles occidentales. Los detalles, incluso interiores, de estas casas nos hacen ver que los pintores estaban familiarizados con la vida de los misioneros: quizás fueran ellos mismos alumnos de los seminarios de los jesuitas, en donde estudiaban arte occidental.

Entre los «Namban Byobu» que se conservan, los más interesantes desde un punto de vista histórico y artístico son los que hay en la Colección Imperial de Japón, en el Museo Municipal de Arte Namban de Kobe, en el Museo

2. Miki Tamon: Obra citada, página 388.

Nacional de Arte Antiguo de Lisboa, en el Museo Suntory de Tokyo, en el Namban Bunkakan de Osaka, en el Boston Art Museum, en el De Young Museum of Art de San Francisco, etc...

No cabe duda que esta primera fusión del arte japonés con el occidental es un fenómeno cultural interesantísimo, y que hubiera dado lugar a uno de los tipos de arte más fascinantes de la historia, si no hubiera sido cortado su desarrollo apenas comenzado en Japón. Pero aquí quedan estas muestras de lo que realizaron los artistas japoneses al ponerse en contacto por primera vez con el arte occidental.



Figura 1

«Namban byōbu» en el Museo Municipal de Arte Namban de Kobe



Figura 2
Detalle de la figura 1.a



Figura 3

Detalle de la figura 1.a



Figura 4

Detalle de la figura 1.b



Figura 5

Detalle de la figura 1.b



Figura 6

«Namban byōbu» en el Museo Municipal de Arte Namban de Kobe

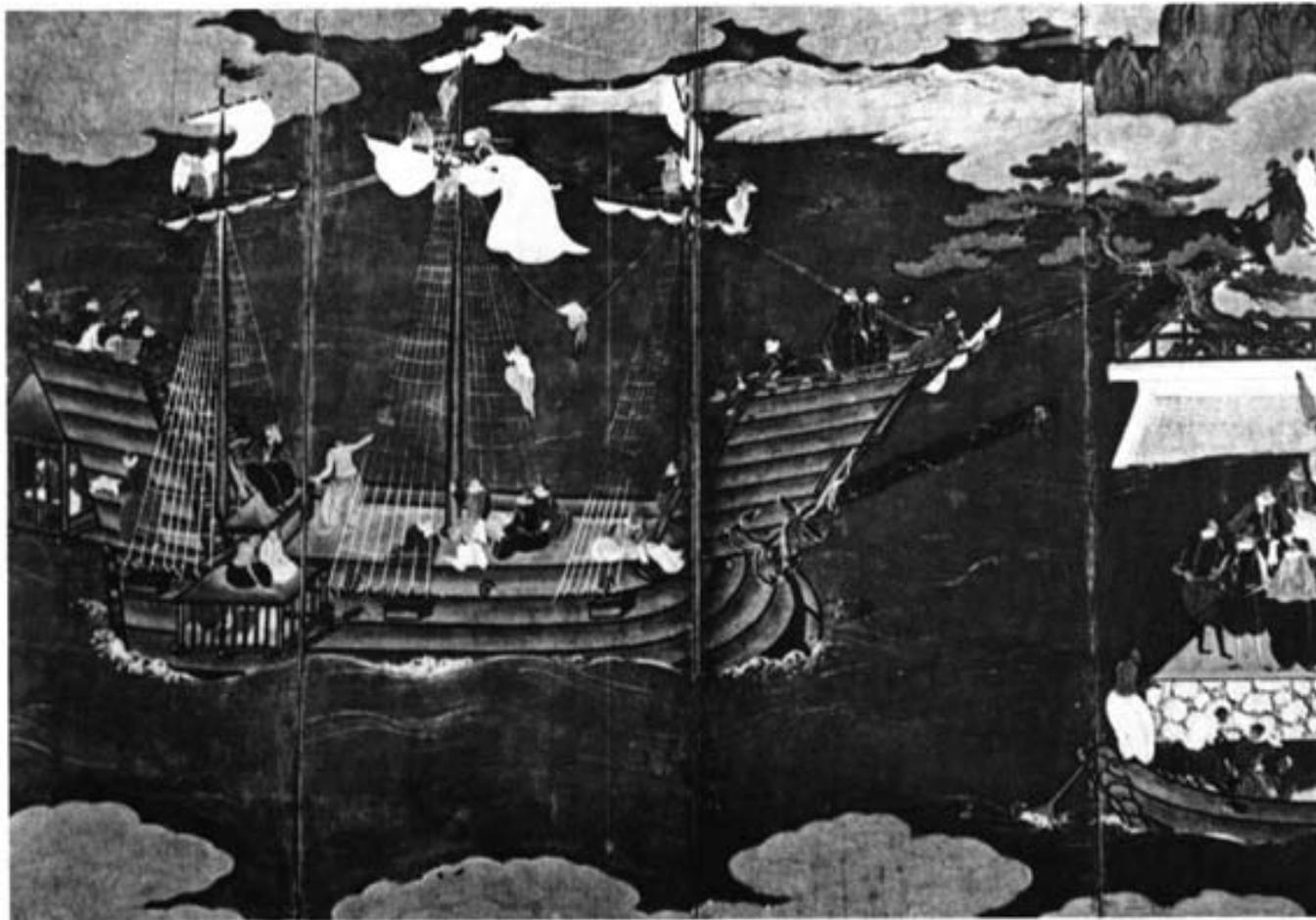


Figura 7

Detalle de la figura 6.a



Figura 8

Detalle de la figura 6.a



Figura 9

«Namban byobu» en la Colección Imperial de Japón



Figura 10

«Namban byōbu» del Museo Suntory de Tokyo (detalle)



Figura 11

«Namban byobu» del Museo Idemitsu de Tokyo (detalle)